

Enséñanos a orar

Aparte del Padre Nuestro (Mateo 6:9-13), el Salmo 23 es una de las oraciones más recitadas en la historia del cristianismo. Ha influido en las liturgias de las iglesias y ha sido rezado por soldados en trincheras oscuras y recordado de recuerdos que se desvanecen en las últimas horas de una larga vida.¹ El Salmo 23, conocido como el salmo del Pastor, está lleno de imágenes antiguas que aún pueden ser relevantes en la vida moderna.

Era un caluroso día de julio de 1998 en Tall al-'Umayri, en el hermoso país de Jordania. Me había unido a una expedición arqueológica, la primera, llevada a cabo por el Proyecto de las Llanuras de Madaba y patrocinada por la Universidad Andrews y la Universidad de La Sierra. Junto con un grupo de arqueólogos polacos, estaba excavando el área alrededor de una tumba dolmenal, que había sido descubierta durante la temporada de excavaciones de 1994. Estas "tumbas son impresionantes estructuras parecidas a casas construidas con grandes losas de piedra que se levantan sobre el lecho rocoso".² Por lo general, consisten en losas verticales que se rematan con una losa horizontal que marca la entrada a una cueva funeraria. En el hemisferio occidental, hay dólmenes en el famoso sitio de Stonehenge en Inglaterra que tienen al menos seis mil años de antigüedad. Del mismo modo, la tumba dolménica de Tall al-'Umayri está fechada en la Edad del Bronce Temprana IB alrededor del 3100 A.C. En la antigüedad e incluso en los tiempos modernos, ha sido un lugar donde los vivos enterraban y recordaban a sus muertos, donde se celebraban fiestas y donde se reunían las comunidades. Curiosamente, la tumba dolménica parece haber existido incluso antes de que la gente se estableciera permanentemente en el sitio (cf. Génesis 23).

Pero volvamos al caluroso día de julio. Dado que la tumba estaba situada en la ladera inferior sureste del tell,³ Lamentablemente, estaba protegido de una brisa refrescante que generalmente soplaba a través de la parte superior del sitio desde un

dirección oeste. También estaba expuesto sin piedad al sol de verano, lo que hacía que cualquier breve interrupción del arduo trabajo de excavación fuera muy bienvenida.

La interrupción se produjo en forma de balidos de ovejas a poca distancia. Estaba trabajando vigorosamente en una interesante capa de tierra que parecía que podría ser una superficie enlucida adyacente al dolmen cuando escuché a alguien gritar: "*Yalla, Yalla*", que en árabe significa "vamos, date prisa". Miré hacia arriba, agradecido por la oportunidad de enderezar mi espalda y tener un breve descanso del polvo, y allí estaba él: ¡el pastor! Parecía que había salido directamente del Salmo 23 mientras guiaba lentamente a su rebaño a través de un pequeño valle que separaba el tell de una colina adyacente.

Corrí hacia mi cámara mientras lo observaba dirigir al rebaño con solo el tono de su voz, un bastón en sus manos y un keffiyeh (pañuelo árabe a cuadros blancos y negros) alrededor de su cabeza. Había observado pastores con sus rebaños en otros países, arreando sus animales delante de ellos con la ayuda de perros pastores, y siempre me había preguntado cómo lo había hecho el pastor bíblico. ¿Cómo guió a su rebaño a pastos más verdes y aguas más dulces? ¿Y cómo los guió con el tono de su voz a través de los valles de sombras de muerte (Juan 10:4, 5)? Mientras observaba al pastor alejarse lentamente de mi vista, pensé una vez más en la amplitud y profundidad de la oración del Salmo 23. En solo seis breves versículos, incluye buenos y malos momentos, fiestas y temores, provisiones y protecciones, y, en última instancia, una visión profunda de la abundante misericordia del divino Pastor.

***Davar*—El Señor es mi Pastor**

El Salmo 23:1 consiste en cuatro palabras cortas en hebreo que se traducen a nueve palabras en español, demostrando una vez más que se puede decir mucho en la poesía hebrea con solo unas pocas palabras:⁴ "El Señor es mi Pastor; No me faltará". David, rey de Israel y antiguo pastor, aclara desde el principio que es el Señor, el Pastor divino, quien está guiando al rey. La autoridad última pertenece a Dios, y Él es Quien dirige nuestros caminos, pero no desde una distancia distante: para David, Yahvé es "mi" pastor, señalando una relación muy íntima entre el rey israelita y

su divino Pastor que lo conduce a través de los verdes pastos y también a través de los oscuros valles de la vida.

La segunda parte del Salmo 23:1 está ordenada sintácticamente como consecuencia de la primera parte: el Señor es mi Pastor, por lo tanto, "nada me faltará" (literalmente: "No me falta"). A la oración le falta un objeto directo, lo que ilustra el punto de que Dios se ocupa de todas nuestras necesidades— Sin embargo, no necesariamente de todos nuestros deseos. En un mundo moderno de gratificación instantánea, Sus provisiones no siempre corresponden a lo que creemos que necesitamos o cuando lo necesitamos, sino a lo que el Pastor considera necesario para sostener nuestra vida con Su abundancia.

El Salmo 23:2, 3 explica lo que el Pastor hace para proveer para Sus ovejas, y hay tres expresiones que parecen aludir a las tareas diarias de un verdadero pastor en el antiguo Israel, o Jordania para el caso: el pastor conduce a su rebaño a pastos cubiertos de hierba (literalmente: "moradas de hierba") para alimentar a su rebaño, busca aguas tranquilas (literalmente: "aguas de reposo"), y los conduce por sendas rectas (literalmente: "huellas de justicia"). Se crea una rica imagen de sobreabundancia y provisión perfecta, lo que me hace pensar que preferiría ser una oveja. Sin preocupaciones, sin preocupaciones, solo hierba verde, agua clara y caminos rectos. Sin embargo, David escoge sus palabras cuidadosamente para asegurarse de que nadie se sienta tentado a pensar en esta bienaventuranza tranquila solo en términos de bendiciones materiales. Él usa palabras que tienen fuertes implicaciones teológicas a lo largo del Antiguo Testamento: hay "descanso" ("aguas de reposo"), que en otra parte se refiere al descanso que Dios prometió a Su pueblo en el umbral de la Tierra Prometida (Deuteronomio 12:9) o descanso como paz a través de la protección de Dios contra la guerra (1 Reyes 8:56).

Podemos pensar más allá del Antiguo Testamento en el reposo que se promete en Hebreos 4 como el descanso supremo en relación con el reposo sabático. La idea es clara: el hombre descansa y Dios actúa. También podríamos llamar a esto justicia por fe y no por obras. A continuación, se menciona la "justicia" ("huellas de justicia"), una palabra clave teológica a lo largo del Antiguo Testamento. Es una expresión del carácter de Dios (Salmo 7:17) y el criterio de Sus juicios (Salmo 35:24). Todo esto sirve para restaurar nuestras vidas. La palabra hebrea traducida como

"restaurar" en realidad significa "hacer volver" o "traer de vuelta". Otra forma de la misma palabra se usa a lo largo del Antiguo Testamento como el término técnico para el arrepentimiento (1 Reyes 8:33). Dios nos restaura y trae a las ovejas descarriadas de vuelta al redil y a sus brazos amorosos.

Esto nos muestra que el Salmo 23 es más que una canción acerca de ovejas felices, y, después del versículo 3, en realidad no hay más ovejas felices. El Salmo 23:4 sirve como un punto de inflexión en el salmo, y cambia la melodía de varias maneras.

Primero, la felicidad y la abundancia son reemplazadas por la oscuridad que amenaza la vida, y el hebreo usa una expresión superlativa aquí ("valle de oscuridad mortal"). Mientras que las ovejas en el antiguo Israel ciertamente tenían que ser arreadas a través de oscuros desfiladeros y cañones después de dejar los pastos cubiertos de hierba para llegar a casa, una vez más, la elección de las palabras parece apuntar más allá de la dimensión tímida básica de la experiencia espiritual. Los valles oscuros y mortales de nuestras vidas son tan reales como los prados soleados y las aguas refrescantes. Incluso si el pastor en la oscuridad impenetrable ya no es visible, David nos asegura que todavía está allí, justo a nuestro lado.

Otro cambio interesante que ocurre en el versículo 4 es un cambio de tercera a segunda persona. David ahora está hablando directamente con el Pastor divino, y la experiencia del valle de la muerte se convierte en una poderosa experiencia personal con su Dios. Después de todo, los valles de la muerte de nuestras vidas son a menudo exactamente los lugares que nos dan los vislumbres más íntimos y la comprensión del amor de Dios.

Finalmente, el versículo 4 introduce un tercer cambio importante: la imagen del pastor gradualmente da paso a la imagen de Dios como la hueste real. Lo hace mencionando la vara y el cayado como el medio por el cual el salmista es consolado. La vara se refiere literalmente a un cetro corto, la insignia de un rey, mientras que el bastón es el bastón de pastor más largo con el que proporciona apoyo a las ovejas. El cetro (vara) sirve para romper las naciones (Salmo 2:9) o para castigar (cf. Salmo 2:9; Isaías 10:5), y el bastón es un medio de sustento (Zacarías 8:4). Uno de los padres de la iglesia, Casiodoro (anuncio 490–585) proporciona una perspectiva interesante sobre la vara y el bastón: "La 'vara' denota la justicia y la fuerza del Señor Salvador. . . . 'Staff' indica el apoyo que nos brinda".⁵ De esa

manera, la justicia (vara) y la misericordia (báculo) se encuentran en las manos de nuestro Pastor y Rey, que es el único que puede unirlos.

***Pesher*—No solo mi Pastor, sino también mi Rey**

Si bien los pastores y los reyes no están necesariamente asociados en nuestra mente moderna, en el antiguo Israel y más allá, sí lo estaban: David era un pastor y se convirtió en rey. Incluso otros antiguos reyes del Cercano Oriente, como Hammurabi, el rey de la antigua Babilonia (reinó entre 1792 y 1750 A.C), se referían a sí mismos como "el pastor de los oprimidos".⁶ Los últimos tres versículos mezclan la metáfora de Dios como Pastor con la de Dios como Rey, y más específicamente, describen a Dios como un anfitrión real, llevando así el salmo a su gran final teológico.

Mientras que el pastor en el Salmo 23:2, 3 hizo tres cosas para proveer para sus ovejas, el anfitrión real en el versículo 5 hace tres cosas para que su huésped se sintiera verdaderamente bienvenido. Primero, Él prepara una mesa, que es lo más importante de la realeza (2 Samuel 9:7-13), pero este banquete real se pone justo en la cara de los enemigos del salmista. Es importante entender que las reglas de la antigua hospitalidad del Cercano Oriente dictan que un huésped que reside bajo el techo de uno no puede ser tocado por un enemigo. Está bajo la protección del anfitrión, que hará todo lo que esté a su alcance para proteger a sus invitados. Este papel se ve en la historia de Lot y los ángeles que lo visitaron en Sodoma (Génesis 19): ofrece desesperadamente a sus hijas a la turba de afuera para proteger a sus invitados. Pero en el Salmo 23, Dios es el anfitrión, y Sus invitados pueden sentarse en perfecta paz incluso frente a sus enemigos. Comer es un acto bastante indefenso, y la fascinante historia de Eliseo y los soldados sirios ciegos demuestra cómo un banquete puede incluso convertir a los enemigos en amigos (2 Reyes 6:8-23).

El tratamiento real continúa, y se vierte aceite sobre la cabeza del invitado, un ritual reservado solo para aquellos invitados por el rey (Lucas 7:46). El olor aromático eleva y tiene propiedades curativas, lo que permite que los invitados de Dios se relajen y se sientan especiales en la casa del Señor. Luego hay una copa que rebosa y satisface toda la sed posible (Juan 4:14). La antigua hospitalidad del Cercano Oriente, en contraste con la etiqueta occidental, dicta que una taza vacía debe volver a llenarse hasta que el invitado ya no la vacíe.

El Salmo 23:6 proporciona una pista sobre el contenido de la copa sin fondo: bondad y misericordia. A medida que la imagen del pastor se movía más allá de las necesidades materiales de las ovejas hacia nuestras necesidades espirituales, la imagen de la hueste real también se movía. Se menciona la misericordia (hebreo *Khesed*, que significa "misericordia, bondad, gracia, misericordia"),⁷ y mientras que *rectitud* era la palabra clave teológica en la imagen del Pastor ("caminos de justicia"), lo es ahora *misericordia*, que apunta a la dimensión teológica de la imagen de Dios como anfitrión real. Como huéspedes en la casa de Dios, seremos seguidos por la misericordia (literalmente, "buscada") y, en consecuencia, siempre querremos regresar a la casa del Señor. Así como las metáforas de Dios como Pastor y como Rey se mezclan perfectamente en este salmo, el poderoso mensaje de la oración de David en el Salmo 23 es la combinación perfecta de justicia y misericordia en nuestro Pastor y Rey mientras Él dirige, provee, consuela, protege y, en última instancia, redime.

Edut—Meditar

Cada oración que recita el Salmo 23 invoca estas cualidades de Dios como Pastor y Rey, aplicándolas a las muy variadas circunstancias de la vida que requieren oración. De hecho, en tiempos de dificultad, los autores de la Biblia a menudo usaban las Escrituras para hacer sus oraciones más urgentes. Por ejemplo, en la oración de Jonás desde el vientre del pez (Jonás 2) se alude al menos a catorce salmos diferentes, salmos que debe haber memorizado mucho antes de su viaje lejos de Nínive (cf. 2 Samuel 22; Isaías 38; Habacuc 3; Daniel 2:20–23; etc.).⁸

El Salmo 1 comienza con una descripción del justo y lo exalta como alguien que medita continuamente en él. *Torá* (Salmo 1:2), refiriéndose a la totalidad de la instrucción de Dios a través de Su Palabra. Si bien nuestras ideas de "meditación" a menudo están influenciadas por las prácticas del Lejano Oriente de egocentrismo o vaciamiento de sí mismo, el verbo hebreo *Hagah*, que significa "meditar, gemir, hablar", en contraste, se refiere a "una continua y suave 'pronunciación' de la Palabra de Dios"⁹—una recitación tranquila pero audible de las Escrituras.

Sí, "la oración es la apertura del corazón a Dios como a un amigo".¹⁰ y nuestras oraciones no necesitan usar un lenguaje prescrito o ceremonial para llegar a la sala del trono del Todopoderoso. Recitar las Escrituras en oración se apropia y aplica sus mensajes inspirados a nuestras situaciones

actuales y reclama las promesas divinas incrustadas en sus páginas sagradas.

***Tehilim*—Salmo 23**

¡DIOS, mi pastor!

No necesito nada.

Me has acostado en prados frondosos, me encuentras en estanques tranquilos para beber.

Fiel a tu palabra, me dejaste recuperar el aliento y me enviaste en la dirección correcta.

Incluso cuando el camino pasa por el Valle de la Muerte,

No tengo miedo cuando caminas a mi lado.

Tu fiel cayado de pastor me hace sentir seguro.

Me sirves una cena de seis platos delante de mis enemigos.

Revives mi cabeza caída; Mi copa rebosa de bendición.

Tu belleza y tu amor me persiguen todos los días de mi vida.

Estoy de vuelta en casa, en la casa de GOD por el resto de mi vida (*El mensaje*).

1. William L. Holladay, *Los Salmos a través de tres mil años: Libro de oraciones de una nube de testigos* (Minneapolis, MN: Fortress, 1993), 6–14.

2. Gloria London, "Un centro ceremonial para los vivos y los muertos", *Arqueología del Cercano Oriente* 74, no. 4 (2011): 216-225.

3. Un tell (hebreo) o alto (árabe) es un montículo o colina artificial que se ha creado a través de la acumulación de sucesivos asentamientos antiguos construidos uno encima del otro.

4. Martin G. Klingbeil, "Introducción a la poesía hebrea y a los libros de sabiduría", en *Comentario Bíblico Andrews: Luz. Profundidad. Verdad.*, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2020), 1:614–623.
5. Quentin F. Wesselschmidt, ed., *Salmos 51–150*, vol. 8, *Comentario Cristiano Antiguo sobre las Escrituras, Antiguo Testamento* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2007), 180.
6. Martin G. Klingbeil, "Salmos 1-75", en *Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, ed. Jacques Doukhan, vol. 6, *Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares* (Nampa, ID: Pacific Press[®], 2022), 122.
7. *Khesed* es "la esencia de *YHWH* como el Dios de la alianza (cf. 1 Re 8,23)". Klingbeil, "Salmos 1–75", pág. 125.
8. James W. Watts, "Salmos bíblicos fuera del salterio", en *El Libro de los Salmos: Composición y Recepción*, ed. Peter W. Flint y Patrick D. Miller, Suplementos de *Vetus Testamentum* Vol. 99 (Leiden y Boston: Brill, 2005), 288–309.
9. Klingbeil, "Salmos 1–75", pág. 45.
10. Elena G. de White, *El Camino a Cristo* (Washington, DC: Review and Herald[®], 1956), 93.